

LA PITAYA EN EL CONTEXTO DEL ARTE RUPESTRE Y LA ARQUEOLOGÍA DE CHACHAPOYAS, PERÚ

LA PITAYA IN THE CONTEXT OF ROCK ART AND ARCHEOLOGY
OF CHACHAPOYAS, PERU

Arturo Ruiz Estrada

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

< aruizestrada406@yahoo.com >

RESUMEN

Las investigaciones sobre la arqueología de la actual provincia de Chachapoyas, departamento de Amazonas-Perú, han ofrecido logros importantes que definen una prolongada ocupación humana desde tiempos del Período Arcaico hasta la presencia incaica. Tales logros se sustentan como resultado de los enfoques dirigidos al estudio de restos arquitectónicos monumentales y algunos materiales culturales asociados. Sin embargo, los estudios sobre el arte rupestre son aún insuficientes como para establecer una comprensión cabal de su cronología, de los estilos y sus implicancias en el contexto del paisaje regional donde se localizan. En este marco de conocimientos resulta necesario incrementar el registro de las expresiones rupestres que contribuyan a contrastar los datos, orientados a deslindar sus rasgos y afinidades culturales. Por ello, la presente ponencia intenta mostrar la naturaleza de los petroglifos de La Pitaya, localizado en la provincia peruana de Chachapoyas, en el contexto de la arqueología y el entorno ambiental de su realización. El lugar elegido y la iconografía plasmada por sus ancestrales autores debieron estar vinculados a las rutas de interrelación andino amazónicas, aspecto que debió producir la presencia del sitio materia del presente informe.

PALABRAS CLAVE: Arte rupestre, Petroglifos, Chachapoyas-Perú

ABSTRACT

Investigations into the archeology of the present province of Chachapoyas, Amazonas department, Peru, have offered important achievements that define a prolonged human occupation since the time of Archaic Period to the Inca presence. Such achievements are sustained as a result of targeted approaches to the study of monumental architectural remains and some associated cultural materials. However, studies on rock art are still insufficient to establish a clear understanding of their chronology, styles and their implications in the context of the regional landscape where they are located. In this framework of knowledge it is necessary to increase the registration of cave expressions that contribute to contrast the data-oriented features and demarcate their cultural affinities. Therefore, this paper attempts to show nature of the petroglyphs of La Pitaya, located in the Peruvian province of Chachapoyas, in the context of archeology and the environment of its implementation. The site chosen and iconography reflected by their ancestral authors should be linked to the Andean Amazonian routes interrelation aspect that should produce the presence of the site subject of this report

KEYWORD: Rock art, Petroglyph, Chachapoyas-Peru

Recibido: 15/04/2016 Aceptado: 16/05/2016

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre el poblamiento humano en el departamento peruano de Amazonas, cuya capital es la ciudad de Chachapoyas, han documentado importantes restos arqueológicos de considerable antigüedad. Fechados que datan de hasta 10,000 años procedentes del extremo sur de ese departamento así como otros hitos cronológicos que avanzan hasta la conquista incaica, testimonian un prolongado proceso de ocupación humana en tiempos prehispánicos. Los restos que nos legaron son abundantes entre pueblos, cementerios y expresiones rupestres, muchos de los cuales yacen aún ocultos en la floresta.

Gran parte de los investigadores que estudiaron las sociedades de Amazonas pusieron mayor atención en los restos más accesibles y notables, especialmente en los complejos arquitectónicos monumentales, relegando a los lugares con vestigios de arte rupestre. Pero, en estos últimos tiempos se ha iniciado el interés por estos vestigios a los cuales ahora añadimos nuestra información sobre los petroglifos del sitio de La Pitaya, ubicado justamente en la provincia de Chachapoyas del departamento de Amazonas. Aquí aparecen varios refugios rocosos que habían sido elegidos por los ancestrales pobladores de la región para dejar allí las huellas de su pensamiento mediante figuras de diversa índole accesibles a la comprensión de sus remotos realizadores.

La intención de la presente información se orienta a documentar el sitio en sus aspectos más relevantes así como el contexto del ambiente en el cual se localiza y sus posibles vinculaciones culturales e históricas a nivel de las sociedades humanas que poblaron el valle del Utcubamba, en el actual departamento peruano de Amazonas.

ANTECEDENTES

Louis Langlois cita que en el territorio de Chachapoyas se identificaron escasos grabados y más bien por la zona de Vituya, en la hacienda Chuemal, encontró una piedra grabada cuya cabeza tenía un penacho considerable. Lo relacionaba

con cabezas parecidas vistas en Kuélap por Adolph Bandelier (Langlois, 1938: 97). Con esta cita se habla de temas sobre el arte rupestre en el departamento de Amazonas. Pero la mención inicial sobre petroglifos fue hecha por Henri y Paule Reichlen quienes señalaron, sin mayores detalles, un grupo de grabados rupestres denominado Kaklic, que en verdad es el sitio de La Pitaya, con “*personajes, felinos y auquénidos*” (Reichlen, 1950: 233). Nueve años después, Hans Horkheimer lo describió brevemente con el nombre de “*Caclic*” y dice que los grabados se encuentran no en varias rocas aisladas como lo están otros petroglifos del Perú, sino que “*se hallan alineados en una sola pared*” de roca arenisca precedida por una plataforma. Anotó su ubicación y que se levantaba entre 6 a 7 metros encima de la carretera que conduce a la ciudad de Bagua. Asimismo, observó figuras de un hombre con su tocado, ave, felinos, serpientes, llamas, un caracol, una araña, un pez (que puede ser un siluro), un hacha de doble filo, flechas, volutas y un romboide. Distinguió una escena, para él “*única en el amplio repertorio de petroglifos peruanos, que quizá debe ser interpretada como la ostentación de un cazador que con una flecha o con un puñal, mató a tres pumas*” (Horkheimer, 1959: 88). Pese a lo escueto de estos datos, ellos ampliaron el conocimiento del sitio. César García Rosell, menciona el sitio y solo reitera la ubicación y naturaleza ya ofrecida por otros autores (García Rosell, 1964).

Nosotros señalamos el sitio, acompañado de una fotografía, en el artículo titulado “Exploraciones Arqueológicas en el Valle del Utcubamba” (Ruiz Estrada, 1970: 32-35). Lo mencionamos también en una relación de sitios de la cuenca del río Utcubamba en el informe del 28 de setiembre de 1971 presentado a Jorge C. Muelle, Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Ruiz Estrada, 2010: 349).

Víctor Zubiato refiere que en La Pitaya existen petroglifos con escenas de una cultura primitiva y señala la presencia próxima de varias casas circulares hechas de piedra, dato que cobra importancia pues su estudio puede aclarar la antigüedad del sitio y el grupo cultural que ejecutó las obras rupestres (Zubiato, 1984: 32). Jean Guffroy incluye a Káclic

en un listado de las principales localidades con petroglifos del Perú (Guffroy, 1999: 69).

Federico Kauffmann y Giancarlo Ligabue califican al lugar como un petroglifo de carácter extraordinario. Afirman que son figuras talladas en alto relieve con temas de seres humanos, de animales y diseños abstractos. Añaden que la técnica parecía ser de data tardía y ejecutada por abrasión. Luego lo calcaron para estudiarlo posteriormente (Kauffmann y Ligabue, 2003).

Petter Arana Tuesta y Horacio Zuta Chamolí transcriben la breve descripción hecha por Rainer Hostnig en su *Inventario de Arte Rupestre* y se plantean algunas interrogantes. Hacen referencia a los petroglifos de San Antonio (o Putqueruco) y Tupac Amaru en la provincia de Luya y el de Carachupa en la provincia de Utcubamba (Arana Tuesta y Zuta Chamolí, 2009).

Rainer Hostnig menciona cinco sitios con petroglifos en el departamento de Amazonas, entre los cuales señala los grabados de Kuélap en la provincia de Luya, los de la Pitaya en la provincia de Chachapoyas, Shuysyapungo en la provincia de Rodríguez de Mendoza y Vilaya y Putqueruco en la provincia de Luya. Para el caso de la Pitaya define las características principales, su ubicación y la bibliografía respectiva (Hostnig, 2003: 5).

Se ha informado también sobre dos sitios con petroglifos en el distrito de Jamalca, provincia de Utcubamba (Ruiz, 2008). Para la vecina provincia de Luya fue Newman Aguilar Torres quien señaló varios lugares con pinturas y petroglifos como resultado de visitas que realizó el año de 1996. Publicó datos referentes a los petroglifos de Putqueruco. Ofrece su localización, describe los motivos y las asociaciones existentes, concluyendo tratarse de un centro ceremonial (Aguilar Torres, 1997). Recientemente, Klaus Koschmieder exploró más de un centenar de sitios con pinturas y petroglifos distribuidos en la margen izquierda del río Utcubamba, provincia de Luya. Nos informa solo de cinco sitios con petroglifos y destaca justamente a Putqueruco como el más impresionante de esa parte del departamento de Amazonas (Koschmieder, 2012).

Inge Schjellerup ilustra varios petroglifos en el distrito de Chuquibamba, extremo sur del departamento de Amazonas, donde registra un bloque de

pedra próxima a un canal de tiempos incaicos en el complejo arqueológico de Cochabamba, el cual exhibe dos figuras sinuosas a manera de zigzags que ella los interpreta como serpientes onduladas y simbolización del agua y de la fertilización de la tierra (Schjellerup, 2005: 240). Además, descubrió en el tambo de Tajopampa “una piedra tallada con espirales o volutas y colmillos, además de una base de piedra tallada en forma de un felino” que los atribuye a ocupaciones preínca (Schjellerup, 2005: 266). Asimismo, observó, en el complejo incaico de Pukarumi, dos estelas de piedra con pinturas y grabados, esta última exhibía diseños de espirales y motivos geométricos (Schjellerup, 2005: 296). También da cuenta del llamado santuario La Huaca cerca de la ciudad de Chuquibamba donde encontró una gran roca con varios grabados de espirales, serpientes, zigzag y la cabeza de un ave con plumas. Dice que junto a este lugar existen otras rocas grabadas con líneas y canales. Ella cree que posiblemente representen símbolos de los espíritus venerados antiguamente y que “al parecer las espirales fueron un símbolo del agua y posiblemente simbolicen las olas” (Schjellerup, 2005: 354). Para el sector inferior de la cuenca del Utcubamba se ha revelado interesantes datos sobre la presencia de numerosos centros rupestres que requieren ser investigados en detalle para poder correlacionarlos con el resto de vestigios rupestres amazonenses (Olivera Núñez, 2010; Gamonal Guevara, 2006).

Peter Lerche (1996: 72) indica con el nombre de Caclic a La Pitaya, en un sector del valle donde existen sarcófagos y pinturas rupestres en la zona de la hidroeléctrica del mismo nombre.

Comprobamos entonces que aún es escasa la documentación detallada sobre los petroglifos del departamento de Amazonas, pues son solo doce sitios en los cuales se incluye cuatro para la provincia de Chachapoyas. Esta carencia impide aún discutir adecuadamente el papel que cumplieron las rocas grabadas en la región ni establecer, por ahora, la dispersión de estilos o tradiciones en ella. Por su lejanía de la capital de la república la investigación sobre el arte rupestre en Amazonas carece aún de una atención adecuada. Ello explica, por ejemplo, que La Pitaya no figure en el estudio realizado por Antonio Núñez Jiménez el año 1986 sobre los *Petroglifos del*

Perú pese a que varios viajeros y estudiosos lo habían señalado como una importante muestra de grabados en la roca del nororiente peruano.

DEL NOMBRE

Quienes citan por primera vez a La Pitaya son Henri y Paule Reichlen pero lo hacen con el nombre de Kaclic, luego Hans Horkheimer lo nombra con la misma palabra. Pero el año de 1984 Víctor Zubiato lo mencionado como Pitaya y, finalmente Kauffmann y Ligabue lo presentan como La Pitaya o Caclic. En realidad la peña con los petroglifos se encuentra en el sitio La Pitaya del fundo La Hoya, de propiedad de la familia Rojas Santillán. Es posible que Henry Reichlen como Hans Horkheimer lo citaran como Kaclic debido a que La Pitaya se halla próximo a este lugar. También Víctor Zubiato lo citó como Pitaya. Convenimos entonces que ésta es la designación correcta del abrigo. Probablemente tomó ese nombre por la presencia de una planta endémica de este sector del valle del Utcubamba. Pitajaya o Pitaya es pues una cactácea de fruto comestible.

Añadimos que por la zona de Kaclic y La Pitaya existen los terrenos denominados Pangaraya donde antiguamente residieron mitmas Chillaos quienes en tiempos prehispánicos ocupaban territorios entre los ríos Utcubamba y Marañón (Espinoza Soriano, 1997). Nos llama la atención el nombre de esos terrenos, pues Pangaraya es justamente el término usado que designa a un pez de la selva baja que no habita precisamente en la parte alta o ceja de selva.

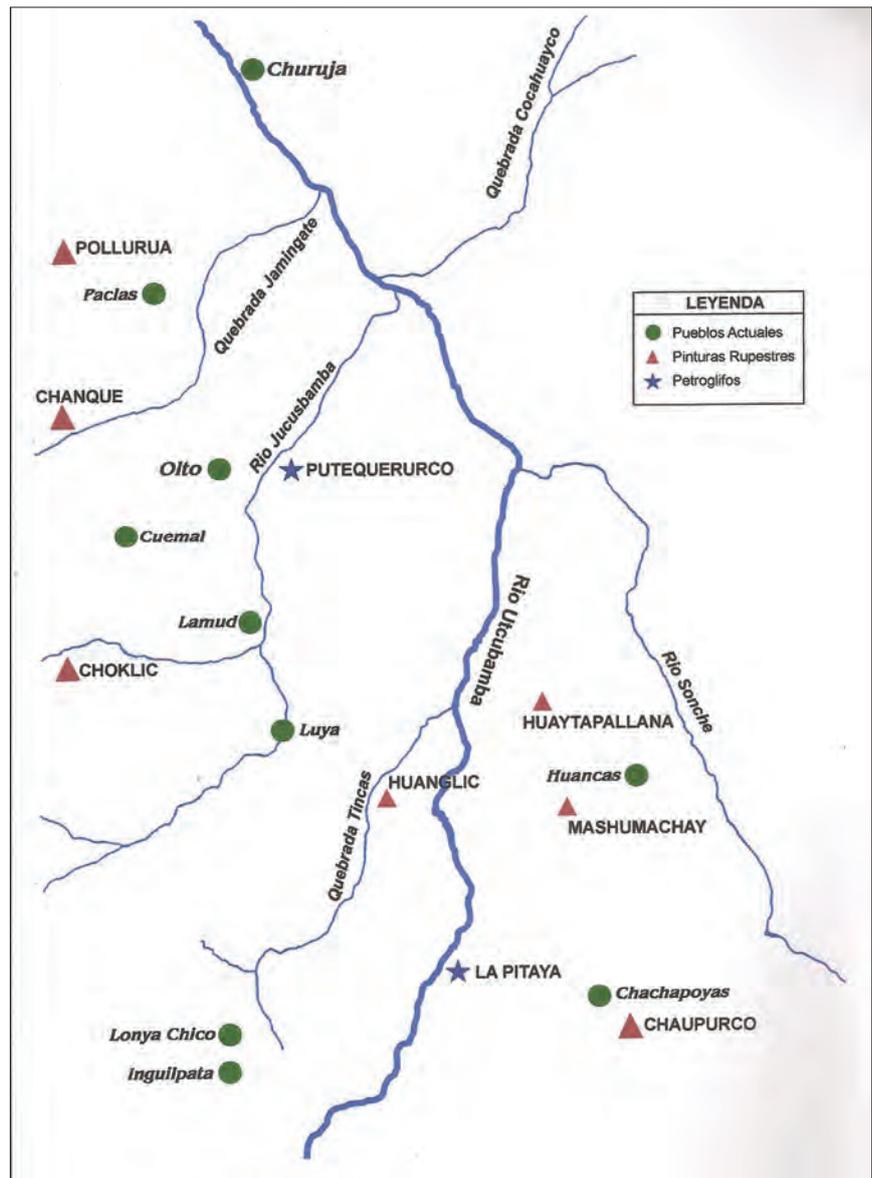


Fig. 1. Localización del abrigo de La Pitaya en la margen derecha del río Utcubamba, Chachapoyas, departamento de Amazonas.

AMBIENTE

La Pitaya se encuentra en la margen derecha del río Utcubamba (Fig. 1), provincia de Chachapoyas, departamento de Amazonas, casi al borde de la carretera que viene de Bagua, antes de llegar al puente de Kaclic que comunica con la ciudad de Luya. Aquí afloran rocas de arenisca rojiza entre malezas y cactáceas que, en parte, ocultan la vista de los restos arqueológicos (Fig. 2). Quienes ocuparon el lugar tenían acceso holgado al agua del



Fig. 2. Farallón rocoso de La Pitaya que fue utilizado para esculpir numerosos petroglifos con representaciones de personajes, animales y figuras geométricas.



Fig. 3. Pared del abrigo con grietas que delimitan espacios utilizados para los grabados.



Fig. 4. Primer panel del abrigo de La Pitaya con motivos antropomorfos, un rombo, una cabeza y un diseño serpentiforme.



Fig. 5. Detalle de motivo antropomorfo en el Primer Panel.

río próximo y de varios estrechos riachuelos que bajan de Chachapoyas. Del abrigo se visibiliza el río Utcubamba y los altos acantilados de su margen izquierda que corresponden a la provincia de Luya donde existen tumbas en forma de sarcófagos antropomorfos. El clima abrigado de este sector permite el cultivo de frutales diversos y otros productos vegetales alimenticios para el hombre, como la yuca, la chirimoya, el paca, guayaba y las de origen importado como las naranjas, los limones y la caña de azúcar. Existe, también, una fauna de pequeños mamíferos y aves nativas. Por contraste, frente a esas bondades de la naturaleza, se tiene el peligro de la presencia de insectos que producen la uta (*Leishmaniasis*), de condición endémica por estos ambientes.

La Pitaya, además, es un punto de tránsito para dirigirse a Chachapoyas, a Bagua, a Luya o seguir por las márgenes del Utcubamba hasta el territorio sureño del departamento de Amazonas. Los pobladores de Luya, antes que existiese la carretera moderna, necesariamente transitaban por La Pitaya, ascendían por el fundo Bocanegra y el Molino para llegar a Chachapoyas. Frente al sitio arqueológico, viven ahora algunos agricultores que cultivan la yuca, la caña de azúcar, el algodón y los cítricos, para mencionar solo a los más importantes. Pero su condición orográfica, configurada como un valle muy estrecho, sirvió modernamente para que allí se construya una central hidroeléctrica que da energía a la región. Su altitud alcanza aproximadamente 1640 metros sobre el nivel del mar y posee un clima de yunga

fluvial o, más bien, en la terminología regional un clima de “temple”. Le corresponden las coordenadas 18M0178230 y UTM 9315402.

Hacia las alturas de la Pitaya, en la continuidad de las mismas formaciones geológicas, se hallan dos abrigos con pinturas rupestres que corresponden al distrito de Huancas en la comprensión de la provincia de Chachapoyas (Ruiz, 2010a).

El abrigo rocoso se presenta como un sitio abierto de estrecho talud que no sobrepasa los 4 m, en cuyo piso no hemos observado fragmentos de utensilios arqueológicos. Tiene unos 15 m de largo con una altura máxima, en la parte central, de 8 m.

LOS PETROGLIFOS

Fueron grabados sobre el soporte rocoso de arenisca cuya superficie presenta grietas que delimitan espacios llanos donde justamente grabaron figuras de formas diferentes (Fig. 3). La figura de mayor tamaño tiene 0.62 m y la más pequeña indica 0.13 m. Pero el cuadrúpedo más grande alcanza 0.43 m por 0.25 m. La técnica para su realización fue la percusión no muy profunda a base de surcos en arco, de tal manera que las figuras parecieran estar en alto relieve; pero, sin embargo, éstas no sobresalen a la superficie. Por esta razón no podríamos calificarlas como grabados en alto relieve, pero se insistió en rayar los surcos para obtener un acabado final de mejor delineado. El ancho de las líneas varía entre 0.007 a 0.003 m. Para ello debieron utilizar instrumentos sencillos como piedras duras que accionaron con eficacia para transformar el abrigo y sacralizarlo en medio de un paisaje de riscos y espacios montuosos.

Apreciando los motivos desde el lado izquierdo del abrigo, advertimos la presencia de por lo menos medio centenar de figuras distribuidas en paneles señalados por las grietas de la pared rocosa, de la siguiente manera:

En un primer panel (Fig. 4) se distingue:

- Un antropomorfo en posición frontal, cabeza redonda con rayas internas que pareciera un enmascarado, brazos hacia la cintura y las piernas separadas (Fig. 5).

- Antropomorfo en posición frontal con ojos, los brazos doblados hacia abajo y las piernas separadas.
- Rombo con un motivo cruciforme interno.
- Antropomorfo de trazo simple con los brazos hacia arriba y las piernas separadas.
- Cabeza con dos ojos, nariz y boca. Dos líneas bajan del cuello.
- Círculo con punto al centro.

En el segundo espacio (Fig. 6) observamos:

- Figura compleja de una cabeza con ojos y boca. La cabeza se prolonga hacia arriba de cuyo borde se proyectan líneas.
- Diseño en espiral.
- Antropomorfo pequeño en posición frontal.
- Antropomorfo con adorno cefálico, posición frontal, brazos hacia abajo, pierna ligeramente separadas.
- Figura rectangular de cuyas esquinas se proyectan volutas.
- Línea sinuosa.
- Otra línea sinuosa.
- Figura geométrica.
- Dos puntas de lanza (?)
- Una figura geométrica como un antropomorfo de cuerpo rectangular.
- Un antropomorfo de trazo lineal sencillo.
- Una cabeza trofeo con ojos y boca.
- Una cabeza trofeo.
- Una cabeza trofeo con dos ojos, boca y brazos sinuosos casi horizontales.

En el tercer panel (Fig. 7) aparece:

- Una punta de lanza (?)
- Cuadrúpedo de perfil con dos patas.
- Antropomorfo en posición frontal, brazos hacia la cintura y las piernas separadas.
- Antropomorfo con delineado sencillo.
- Escena con la representación de un personaje en posición frontal de cuya cabeza se proyecta líneas, tiene los brazos doblados hacia la cintura y las piernas separadas. Lo flanquean tres cuadrúpedos encorvados de perfil que muestran las cuatro patas, con la cola doblada hacia arriba.
- Al parecer un ave.

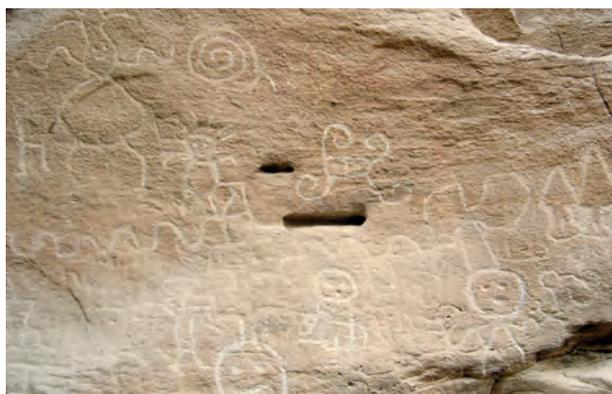


Fig. 6. Segundo panel del abrigo de La Pitaya con diseños antropomorfos, geométricos, puntas de lanza (?) y rostro flotante.

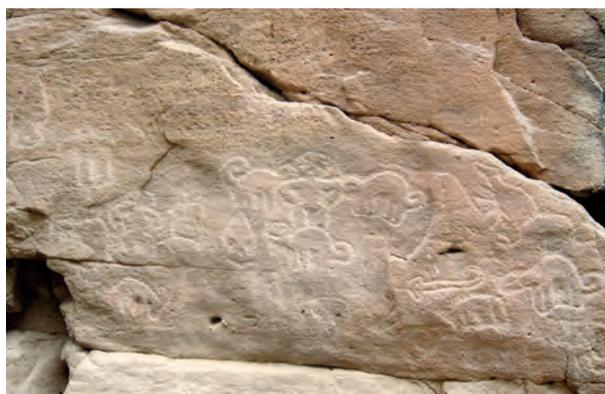


Fig. 7. Tercer panel del abrigo de La Pitaya con representación de una escena de personaje rodeado de antropomorfos, cuadrúpedos de perfil, un pez y punta de lanza (?).



Fig. 8. Cuarto panel con figuras borrosas y un cuadrúpedo de perfil con la boca abierta.



Fig. 9. Quinto panel con motivos de cuadrúpedos de perfil dirigidos hacia la escena del tercer panel.



Fig. 10. Parte inferior del quinto panel con grabados de antropomorfos, punta de lanza (?), y aves.



Fig. 11. Pintura de la Virgen Dolorosa sobre soporte rocoso en el sitio de Kaclic, localizado a 2 km. al sur de los petroglifos de La Pitaya.

- Representación simbólica de la “cashca” (*Pseudorinelepis genibarbis*) o pez que habita en el río inmediato de Utcubamba. Tiene la cabeza triangular y la cola volteada hacia arriba.
- Cuadrúpedo de perfil similar a los que flanquean

al personaje.

- Cuadrúpedo de perfil, pequeño.
- Sobre este panel aparece un antropomorfo, frontal, delineado sencillo, brazos hacia abajo y piernas abiertas.

En el cuarto panel (Fig. 8), localizado en la parte inferior de los anteriores existen varios diseños ya borrosos como meandros y la figura de:

- Un cuadrúpedo de perfil con indicación del ojo y la boca abierta. La cola enroscada hacia arriba.
- En el quinto panel (Fig. 9 y Fig. 10) distinguimos:
- Cuadrúpedo de perfil encorvado con la cola doblada hacia arriba en actitud de marcha normal en dirección a la escena del cuarto panel.
- Cuatro cuadrúpedos de perfil, cuello largo, cola corta doblada hacia arriba. Uno de ellos en posición agachada.
- Figura que parece un ave.
- Antropomorfo incompleto en posición frontal, brazos hacia la cintura y una línea que representa una pierna.
- Punta de lanza (?).
- Antropomorfo en posición frontal, la cabeza con ojos y boca, la mano derecha porta un lazo?, el otro brazo doblado hacia la cintura.
- Cuadrúpedo de perfil incompleto.

DE SU CONSERVACIÓN

Debido a su proximidad a la carretera, La Pitaya es objeto de frecuentes acciones irresponsables que suelen sobreponer otras inscripciones pintadas y grabadas contemporáneas. Existen también fracturas hacia la base del abrigo por efecto de excavaciones clandestinas. Por esa razón, requiere protección y las autoridades encargadas del resguardo del patrimonio cultural regional deben coordinar acciones con los propietarios del Fundo La Hoya y agricultores locales, para proyectar acuerdos para su segura custodia.

DISCUSIONES

Los estudios sobre el arte rupestre en el departamento peruano de Amazonas son aún insuficientes como para diagnosticar la presencia de estilos definidos y tradiciones regionales. Es todavía prematuro hablar de la cronología de ellos, aun cuando se puede realizar aproximaciones a este propósito si estudiamos asociaciones de tumbas con ofrendas u objetos de estilos

conocidos y ya establecidos por las investigaciones arqueológicas más recientes. Actualmente se advierten varios hitos cronológicos importantes que informan sobre fechados de asentamientos en Amazonas los cuales datan desde los 10,000 años antes del presente si consideramos la cronología obtenida en el sitio de Manachaqui, donde identificaron restos estratificados que datan de tiempos del Precerámico (Lennon, Church y Cornejo, 1989; Church y Von Hagen, 2007; Church, 2004). Se ha fechado también ocupaciones humanas que datan del Formativo para la zona de Bagua, en la cuenca inferior del río Utcubamba (Shady, 1989). De igual manera, han señalado fechas similares para la provincia de Luya (Koschmieder, 2012: 37). Henri Reichlen había indicado también la presencia de asentamientos preincaicos en Amazonas a partir del Horizonte Medio (Reichlen, 1950). Además, las excavaciones practicadas en la Fortaleza de Kuélap señalaron ocupaciones humanas desde el Período Intermedio Temprano antes de la construcción de este singular complejo arquitectónico (Ruiz, 2009). Otros hitos cronológicos provienen de Chuquibamba, zona sur de Amazonas, donde se ha documentado, mediante pruebas estratigráficas, que las ocupaciones humanas datan, igualmente, desde el Período Intermedio Temprano hasta el Horizonte Tardío (Schjellerup, 2005: 378). Estos datos pueden orientar el señalamiento de la cronología para el arte rupestre regional si se encontrase las analogías iconográficas respectivas, situación que no ocurre hasta el presente. Entonces, no podemos ser contundentes en señalar la cronología de La Pitaya, por cuanto se carece de excavaciones en el sitio ni en lugares aledaños. Sin embargo, entre las expresiones rupestres de Chachapoyas, La Pitaya constituye uno de los pocos sitios con petroglifos, pues la mayor parte vienen a ser las pinturas rupestres. La presencia en La Pitaya de figuras como la espiral, los rostros flotantes y las figuras antropomorfas sugieren vinculaciones con grabados similares que aparecen en el sitio de Putquerurco de la provincia de Luya ya informados por Newman Aguilar y recientemente por Klaus Koschmieder. Esta situación sugiere contemporaneidad en ambos sitios, los cuales han sido asignados al Período Intermedio Tardío (siglos X al XV d.C.). En este tiempo, los grupos sociales asentados

en Amazonas, se encontraban en pleno florecimiento antes de la conquista incaica y el grupo denominado Chachapoya había extendido sus dominios hacia el norte, justamente hasta la margen derecha del río Utcubamba que limita con el territorio del grupo de los Luya, asentados en la actual provincia del mismo nombre. La Pitaya, con ser un sitio localizado en el territorio chachapoyano, fue producto concebido por sus antiguos pobladores quienes también grabaron en sitios del extremo sur como lo muestra los petroglifos de Chuquibambilla ya citados.

Nos resulta difícil por ahora establecer las diversas fases en la elaboración de los petroglifos, toda vez que aún no se ha agotado los estudios de otros yacimientos rupestres con petroglifos en Amazonas. Sin embargo, la coherencia iconográfica de los paneles en la Pitaya nos permite opinar su correspondencia a una sola fase de ejecución.

Debido a su ubicación, observamos que La Pitaya se halla en una zona de tránsito a otros lugares como Chachapoyas, Bagua, Luya y Leymebamba, donde existen numerosos asentamientos prehispánicos. Por su cercanía a las fuentes de agua de los riachuelos que bajan de Chachapoyas y al río Utcubamba, el sitio adquiere importancia especial pues muchos transeúntes antiguos debieron necesariamente tocar ese punto para dirigirse a los lugares antes mencionados. El propio valle del río Utcubamba en cuya ribera se localiza La Pitaya, es prácticamente una ruta de acceso a la floresta tropical amazónica norteña del Perú y a otros puntos de más al norte ya en pleno territorio del Ecuador. Por dicho valle debieron haberse producido las interrelaciones entre la selva baja, la selva andina y el espacio altoandino próximo donde habitaron los grupos humanos Chachapoya, Luya, Chilcho y otros aún poco conocidos. Llama la atención la ubicación del sitio de La Pitaya por el hecho de estar en el fondo del valle del Utcubamba, pues los asentamientos prehispánicos de esta zona por lo general se erigieron hacia las partes altas del valle. Son raros los sitios bajos, debido a la estrechez de la cuenca con escasas áreas cultivables y la frecuencia de enfermedades tropicales como la uta, pero que antiguamente fueron evitados justamente construyendo sus asentamientos en las partes altas del valle. Esta situación sugiere que La Pitaya debió ser un sitio de

ocupación no permanente pero seleccionada como un lugar de cruce eventual hacia las partes más elevadas de la cuenca superior del valle del Utcubamba. El empeño en grabar varias imágenes de carácter simbólico sobre el soporte rocoso de La Pitaya nos hace pensar que debió funcionar como una especie de pequeño santuario o lugar sagrado solicitado por los transeúntes prehispánicos. El hecho de haberse representado principalmente figuras de seres vivos en la roca como los símbolos antropomorfos, al felino, la serpiente, los cuadrúpedos, el caracol, la araña, el pez y en menor cantidad instrumentos como hachas y flechas, además de volutas y un romboide, se advierte la intención de perennizar a los elementos vivientes como las personas y los animales en clara alusión a la primacía de éstos sobre los otros elementos de la naturaleza. La escena en que aparece una persona rodeada de animales (Fig. 7), bien puede expresar la caza de animales, como lo ha sugerido Horkheimer o quizá represente una etapa en la cual ya se había producido la domesticación de especies zoológicas. Pero es, a fin de cuentas, el relato de algún mito o hecho cuya lectura real resulta todavía ilegible. Aunque, por cierto, es clara la ubicación central de este panel al cual se orienta la mayoría de animales. Cabe puntualizar que, en términos generales, existe cierta coherencia iconográfica como se advierte en la posición de los antropomorfos, pues varios muestran posición frontal con los brazos llevados a la cintura. Los zoomorfos del quinto panel presentan similar configuración morfológica y marchan en dirección a la escena central del personaje acompañado por los cuadrúpedos. Debemos anotar que al sur de La Pitaya, a 2 km de distancia, margen derecha del río Utcubamba, se encuentra el sitio de Kaclic donde aparece una roca, en la cual modernamente (año de 1933) pintaron la imagen de la Virgen Dolorosa (Fig. 11) cuyos devotos tanto del caserío de este lugar como de la ciudad de Chachapoyas le rinden culto anual. Esta circunstancia nos habla de la importancia de esta zona de cruce de caminos hacia las provincias de Chachapoyas, de Luya y numerosos pueblos del entorno, razón por la cual plasmaron dentro de la tradición rupestre a la citada virgen cristiana como lugar de culto para satisfacer las necesidades religiosas actuales de los viandantes. Tal vez por estas

mismas razones los ancestrales pobladores de la zona registraron las escenas rupestres de La Pitaya.

Las figuras de La Pitaya no son representaciones realistas, pues no copian con fidelidad necesaria lo que quieren expresar, constituyen en realidad simbolizaciones grabadas al nivel de sus habilidades técnicas y las formulaciones estéticas de su tiempo.

Podemos decir que en algunos casos existe una intención escenográfica por el hecho de representar las figuras agrupadas con cierto orden. Por ejemplo la representación de un personaje en posición frontal de pie con los brazos llevados a la cintura y acompañado de varios cuadrúpedos. Igualmente la manada de cuadrúpedos del quinto panel y las “armas”(?) casi juntas. Si estas armas son en efecto instrumentos bélicos podrían más bien simbolizar actos de posesión y poder del grupo responsable de los grabados —los Chachapoya— en un espacio limítrofe con los grupos de Luya.

Debemos indicar que los artistas de aquel tiempo hicieron el trabajo sin necesidad de una escalera o soporte; pues los dibujos se hallan al alcance de la mano, pudiendo haberlos hecho de pie, frente a la pared del abrigo, o, a lo más, sobre un banco de madera bajo.

En la técnica empleada para grabarlos se distingue dos modalidades de trabajo. Varias figuras presentan trazados más anchos en tanto que otras muestran un delineado delgado. Por otra parte debemos indicar que varios motivos fueron realizados con mayor esmero que los observados en los petroglifos de Putqueruco. Es decir, la mayoría presenta un trabajo más cuidadoso pues los trazos muestran los bordes mejor delimitados. Otro aspecto de diferencia entre estos dos sitios es que en Putqueruco aparecen pequeños diseños antropomorfos pintados que sugieren tener mayor antigüedad que los petroglifos por el hecho de sus dimensiones como suelen ser las pinturas primordiales de otros centros rupestres como Lauricocha o Toquepala, situación que no ocurre en La Pitaya donde sólo existen figuras grabadas. Estas figuras por el hecho de mostrar motivos antropomorfos y cabezas flotantes están vinculadas con los petroglifos de Putqueruco donde son frecuentes el mismo tipo de diseños. De otro lado difiere de los petroglifos de Jamalca porque éstos muestran una

dinamismo que no expresa La Pitaya. Señalamos de paso la frecuente representación de cabezas trofeo en el arte rupestre amazonense, sea petroglifos o pinturas. De un modo general los petroglifos de La Pitaya guardan cierta relación con los grabados que aparecen en la cuenca media del río Marañón y con petroglifos distribuidos en la zona ecuatoriana como aquellos estudiados por Pedro Porras (Porras Garcés, 1961) y los reportados por Diego Gonzáles Ojeda para el área de Loja los cuales pese a tener como soporte piedras aisladas presentan algunas figuras similares a los del presente estudio. Estamos por ello de acuerdo cuando se afirma que la arqueología de Loja apunta “*hacia una dinámica de relaciones desde tiempos remotos*” y “*es parte de un área de confluencia, transición y vínculo ente las culturas del centro y norte del Ecuador, el norte del Perú y la región amazónica*” (Gonzales Ojeda, 2004:118). En este mismo sentido, creemos por ello que las cuencas del río Utcubamba donde se encuentra La Pitaya, la del Marañón y el de Chinchipe cumplieron un rol destacado como rutas de interrelación utilizadas por las comunidades originarias andino amazónicas que estuvieron asentadas hacia sus márgenes en tiempos prehispánicos. La Pitaya fue probablemente un lugar de importancia ritual en esa interrelación para los usuarios que en tiempos preincaicos pugnaban por alcanzar territorios entre las regiones andino amazónicas.

Algunos motivos de La Pitaya tienen parecido con ciertas figuras típicas de los petroglifos de Samanga de la provincia peruana de Ayabaca como se observa con la figura en espiral, los rostros sin detalle de la nariz, el antropomorfo con delineado sencillo (Lám. 1, 36) la voluta (Lám. 1, 47) y la figura 56 de la Lám 1, manos con dedos trifurcados ilustradas en el informe de Mario Polía (Polía, 1986). Es posible el parecido si consideramos que el territorio de Ayabaca y sus pobladores prehispánicos mantuvieron vinculaciones con las comunidades contemporáneas de la ceja de selva, especialmente con los del territorio Jíbaro que bien pudieron extenderse también hacia la parte media y alta del valle del Utcubamba. Así se ha sugerido, igualmente, al afirmarse que la Amazonía traspuso su influencia hacia la zona de Piura como se observa en los petroglifos de Ayabaca (Hostnig 2009: 21).

CONCLUSIONES

Los petroglifos de La Pitaya son expresiones auténticas realizadas en tiempos prehispánicos que deben corresponder al Período Intermedio Tardío (siglos X al XV d.C.), en la cronología para los Andes Centrales.

Como una propuesta inicial conjeturamos que los realizadores de La Pitaya pertenecieron a una comunidad de pueblos agroalfareros, pues el sitio se halla junto a un río y sobre todo porque las imágenes grabadas no expresan escenas de cacería o de actividades dinámicas que podrían sugerir una etapa de cazadores recolectores. Por el hecho de su localización en zona de tránsito y lindero sirvió como un marcador territorial del grupo humano Chachapoya, quienes fomentarían por ello ser un sitio reverenciado en tiempos antiguos. De igual manera la pictografía cristiana de la Virgen Dolorosa próxima expresa la continuidad de la importancia de este sector del valle del Utcubamba.

Por el hecho del reducido espacio del alero rocoso se deduce que éste no fue utilizado como lugar de uso permanente pero sí de carácter eventual cuando acudían al sitio las poblaciones del entorno para cumplir ritos vinculados a sus creencias ancestrales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR TORRES, Newman (1997). El arte rupestre de Putquerurco, departamento de Amazonas. En *Unay Runa*. Revista de Ciencias Sociales, N° 2. Lima: Instituto de Estudios para el Desarrollo Cultural.
- ARANA TUESTA, Petter Martín y Horacio ZUTA CHAMOLÍ (2009). *Arte Rupestre en la Región Amazonas*. Lima.
- CHUCH, Warren B. (2004). Manachaqui: Buscando las Raíces de los Chachapoya. *Revista Arqueológica Sian* Año 9, Edición 15, pp. 4-5. Trujillo, Perú.
- CHURCH, Warren B. y Adriana VON HAGEN (2008). Chachapoyas: Cultural Development at a Prehispanic Andean Cloudforest Crossroads (with Adriana von Hagen). In *Handbook of South American Archaeology*, edited by Helaine Silverman and William Isbell, pp. 903-926. Springer Press.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1997). Historia de sesenta familias Yanamitmas de la etnia Chillao, Siglo XVI. *Revista del Archivo General de la Nación*, N° 15, Segunda Época, pp. 61-116. Lima.
- GAMONAL GUEVARA, Ulises (2006). El arte rupestre en el Nor Oriente peruano. *Facetas* 55, Año 30, Edición 55. Jaén-Perú.
- GARCÍA ROSELL, César (1964). *Diccionario Arqueológico del Perú*. Lima.
- GONZALES OJEDA, Diego (2008). El arte rupestre de Loja. Editorial Universidad Técnica Particular de Loja. Ecuador. Investigaciones del arte rupestre en el Sur del Ecuador. En *Rupestreweb*, <http://www.rupestreweb.info/surecuador.html>
- GUFFROY, Jean (1999). *El arte rupestre del Antiguo Perú*. Lima: IFEA-IRD.
- HORKHEIMER, Hans (1959). Algunas consideraciones acerca de la arqueología del valle del Utcubamba. *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*. Época Prehispánica. Vol. I. Lima Perú.
- HOSTNIG, Rainer (2003). Arte Rupestre del Perú. Inventario Nacional. Lima: Concytec.
- HOSTNIG, Rainer (2009). *Los petroglifos de Boca Cachimayo, San Gabán*. Lima: Intersur Concesiones.
- KAUFFMANN DOIG, Federico y Giancarlo LIGABUE (2003). *Los Chachapoya(s). Moradores ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- KOSCHMIEDER, Klaus (2012). *Jucusbamba. Investigaciones arqueológicas y motivos Chachapoya en el norte de la provincia de Luya, departamento de Amazonas, Perú*. Lima.
- KOSCHMIEDER, Klaus (2011). Arte rupestre en la provincia de Luya. Departamento de Amazonas. *Revista del Museo Arqueología, Antropología e Historia* N° 12. Trujillo.
- LENNON J. Thomas, Warren B. CHURCH y Miguel CORNEJO (1989). Investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional río Abiseo, San Martín. *Boletín de Lima*, N° 62. Lima.
- LANGLOIS, Louis (1938). *Utcubamba. Investigaciones*

- arqueológicas en el valle de Utcubamba (Departamento de Amazonas: Perú)*. Traducido del original en francés por José Eugenio Garro. Lima. Imprenta del Museo Nacional. Publicaciones del Museo Nacional. Lima-Perú. Servicio de Traducciones N° 3.
- LERCHE, Peter (1996). *Chachapoyas. Guía de viajeros*. Lima.
- OLIVERA NÚÑEZ, Quirino (2010). Manifestaciones Arqueológicas Tempranas en el Alto Amazonas. En *I Encuentro de Arqueólogos del Norte del Perú y Sur del Ecuador. Memorias*. Cuenca, Ecuador.
- POLÍA, Mario (1987). Los Petroglifos de Samanga, Ayabaca, Piura. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLVIII, pp. 119-137. Lima.
- PORRAS GARCÉS, Pedro (1961). *Contribución al estudio de la arqueología e historia de los valles Quijos y Misagualli (Alto Napo) en la región oriental del Ecuador S.A.* Quito.
- REICHLÉN, Henry et Paule (1950). Recherches Archeologiques dans les Andes Du Haut Utcubamba. *Journal de la société des Americanistes Nouvelli série*. Tome XXXIX. Paris.
- RUIZ ESTRADA, Arturo (1970). Exploraciones Arqueológicas en el Valle del Utcubamba. *Cultura y Pueblo*. Publicación de la Casa de la Cultura del Perú. Año VI, N° 10-20. Lima.
- RUIZ ESTRADA, Arturo (2008). Los Petroglifos de Jamalca, Amazonas (Perú). *Arkeos*. Revista Electrónica de Arqueología PUCP, Vol. 3, N°9. Lima.
- RUIZ ESTRADA, Arturo (2009). *La alfarería de Kuélap: tradición y cambio*. Lima: Avqui ediciones.
- RUIZ ESTRADA, Arturo (2010). *Amazonas: Arqueología e Historia*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- RUIZ ESTRADA, Arturo (2010a). Huaytapallana, arte rupestre de Chachapoyas. *Investigaciones Sociales*, Vol. 14, N° 24, UNMSM/IIHS. Lima, Perú.
- SHADY, Ruth (1989). Tradición y cambio en las sociedades formativas de Bagua, Amazonas, Perú. *Revista Andina* Año 5, N° 2. Cusco-Perú.
- Schjellerup, Inge (2005). *Incas y Españoles en la conquista de los Chachapoya*. Lima: PUCP e IFEA.
- ZUBIATE ZABARBURÚ, Víctor (1984). *Guía arqueológica del departamento de Amazonas*. Cachapoyas.